

Traslado de los cadáveres de los agentes de orden público asesinados

Los restos mortales de los miembros de las fuerzas de orden público asesinados el viernes fueron sacados, pasadas las dos y media de la tarde de ayer, del Hospital Militar Gómez Ulla y trasladados a las localidades siguientes, donde recibieron cristiana sepultura: don Fernando Sánchez Hernández, policía armado, a Salamanca; don José María Martínez Morales, a Fregenal de la Sierra (Badajoz), y don José Lozano Sainz, guardia civil, a Ciudad Real. Previamente fueron colocadas sobre los féretros las condecoraciones concedidas a título póstumo: la medalla al Mérito Policial con distintivo rojo, a los dos policías armados, y la medalla al Mérito Militar con distintivo blanco, al guardia civil.

Estuvieron presentes en el fúnebre acto el vicepresidente primero del Gobierno, teniente general Gutiérrez Mellado; el ministro del Ejército, teniente general Alvarez Arenas, y el ministro de la Gobernación, señor Martín Villa, en representación del Gobierno. La presencia de estas altas autoridades de la nación fue acogida con muestras de disgusto, originándose diversos incidentes.

Responso en el hospital Gómez Ulla

En la capilla ardiente instalada en el Hospital Militar Gómez Ulla se rezó, a la una de la tarde de ayer, un responso en sufragio de los tres miembros de las fuerzas de Orden Público asesinados el día anterior. Entre otras personalidades estuvieron presentes el ministro del Ejército, el director general de Seguridad, el subdirector general de la Guardia Civil, el jefe del Alto Estado Mayor, el subinspector de la Policía Armada, gobernador civil de Madrid y jefes y oficiales de la Policía Armada y de la Guardia Civil.

Dos policías armados y dos guardias civiles hicieron guardia de honor ante los féretros.

El traslado de los restos

Pasadas las dos y media de la tarde fueron sacados del Hospital los féretros, cubiertos con la bandera nacional, con los restos de los tres miembros de las fuerzas de Orden Público; se hizo a hombros de compañeros de los asesinados. En los alrededores del centro hospitalario se había concentrado una

muchedumbre, entre la que predominaban miembros de la Policía Armada, de la Guardia Civil, Cuerpo General de Policía y de los tres Ejércitos. También se encontraban presentes los ex ministros señores Garicano Goñi, García-Ramal y Utrera Molina.

Presidieron la ceremonia el vicepresidente primero del Gobierno, teniente general Gutiérrez Mellado; los ministros del Ejército, teniente general Alvarez Arenas, y de la Gobernación, señor Martín Villa; los subsecretarios de Gobernación y de Orden Público; directores generales de Seguridad, de la Guardia Civil, de Correos y Telégrafos; subinspector de la Policía Armada; altos jefes de la Guardia Civil y otras autoridades civiles y militares.

Al ser sacados los féretros, los asistentes comenzaron a gritar "Viva España" y a vitorear a la Policía Armada y a la Guardia Civil, y una parte del público cantó el himno de la Academia de Infantería. Inmediatamente comenzaron a producirse los incidentes.

PRIMER INCIDENTE

Cerca de la una y media de la tarde se presentó en el Hospital Militar Gómez Ulla el padre jesuita don José Antonio Sobrino, quien al ver la exaltación de la multitud recomendó calma y serenidad, al igual que ocurrió en el entierro de los abogados asesinados por unos terroristas. Sobre este tema, y comentando su presencia en ese entierro, el padre Sobrino publicó un artículo en el diario YA. Al ser reconocido el padre Sobrino

por algunas personas, comenzaron a increparle duramente, gritándole: "Rojos, no", "Traidor". Algunas personas—posiblemente miembros del Cuerpo General de Policía—lograron sacar al padre Sobrino del grupo que en torno suyo le increpaba. Unas señoras que estaban próximas a las ambulancias, dentro del cerco formado por coronas y policías, gritaban: "Viva Cristo Rey", "Aquí sólo para hombres" y "Somos españolisimas". Los agentes de la autoridad las invitaron a que se retirasen de aquel lugar.

A las puertas de acceso al Hospital, la Policía Armada registró, y les prohibió la entrada, a un grupo de supuestos guerrilleros.

Nuevos incidentes

Como decíamos, al salir los féretros y ser colocados sobre sendas mesas en los jardines del hospital, unos sacerdotes entonaron un responso. En ese momento don Blas Piñar comenzó a cantar el himno de la Academia de Infantería, que inmediatamente fue coreado por parte del público. El teniente general Gutiérrez Mellado gritó, por encima del cántico, "¡Silencio!" El que tenga uniforme, firme, y quien sepa y quiera, que rece." A esa orden respondieron voces gritando: "Franco, Franco, Franco." "¡Traidores!" "¡Viva el 18 de Julio!" Un oficial de la Marina contestó a las frases del teniente general Gutiérrez Mellado: "Todo el que lleve uniforme, que honre la bandera." "Silencio, silencio", volvió a requerir el teniente general Gutiérrez Mellado, y parece que la misma voz de antes, u otra voz, le respondió: "Por encima de la obediencia está el honor." El teniente general trató de dirigirse hacia quien había gritado, pero fue sujetado. Mientras, otra voz entre el público gritó: "Menos proceso democrático y más autoridad."

No faltaron tampoco las agresiones verbales al ministro de la Gobernación, recordándole que había estudiado la carrera con becas concedidas por el régimen de Franco. La tensión era grande entre el público, y los gritos pidiendo la dimisión del Gobierno, persistentes. También hubo duras alusiones a Santiago Carrillo y a los masones.

Mientras, continuaba la ceremonia religiosa, en medio de cánticos patrióticos y gritos de "¡Viva España con honra y los militares con honra!"

Traslado de los restos mortales

Terminado el responso, y sin que cediese la tensión pública, los féretros fueron metidos en sendas ambulancias, que se dirigieron a los lugares donde recibirán sepultura. La multitud prosiguió lanzando gritos contra el Gobierno, contra la democracia, y no faltaron los dirigidos a la prensa. En más de una ocasión, los militares presentes trataron de acallar los gritos.

Una vez que las ambulancias se pusieron en marcha, los guardias civiles cantaron el himno del Cuerpo. Seguidamente, las autoridades abandonaron el recinto hospitalario, saliendo por otro lugar distinto al que estaba la exaltada multitud. El teniente general Gutiérrez Mellado pedía a quienes le rodeaban, que en vez de protegerle le abriesen paso.

Misa en la clínica Primero de Octubre

En la capilla de la clínica Primero de Octubre se ofició una misa, en la mañana de ayer, en sufragio de los tres agentes del orden público asesinados. Asistieron familiares de las víctimas y representaciones de la Policía Armada, de la Guardia Civil y del Cuerpo General de Policía.

El guardia civil asesinado tenía la medalla de Salvamento

Don José Lozano Sainz, el guardia civil asesinado por los terroristas, estaba en posesión de la

medalla de Salvamento de Naufragos y de la del Mérito Civil, que le habían sido impuestas por el comandante militar de Marina en Palma de Mallorca.

Controles en la frontera hispano-francesa

IRUN (Guipúzcoa), 29. (Cifra).—En ambas márgenes de la frontera hispano-francesa del Bidasoa la Policía realiza una profunda investigación para detectar la posible presencia y paso de "gangsters" internacionales que pudieran estar implicados en los tristes sucesos ocurridos en Madrid.

Los controles se llevan a cabo por expertos en investigación. Hasta el momento de transmitir esta información predomina en la región fronteriza la mayor normalidad.